

adolescente

A diez años de la muerte de Jorge Luis Borges se publica un anticipo de su epistolario juvenil. Las cartas, tres de las cuales reproducimos, están escritas desde Ginebra a un compañero de juventud entre 1914 y 1919 y muestran un autor con mejor pulso que ortografía. El Borges adolescente mezcla la política, la revolución, la literatura y el amor con el resto de sus ilusiones y problemas



«He sacado buenas notas»

Ginebra, Suiza,
Querido amigo:

He recibido tu carta fechada el dos de febrero. Te mando mi pésame por la muerte de tu abuelito. Aquí, yo ando bastante bien, aunque siempre con ganas de volver a Buenos Aires. He dado mis exámenes de medio año y el profesor me dijo que a pesar de haber haraganeado seis meses, veía que había hecho un esfuerzo prodigioso y he sacado muy buenas notas. Aquí, como en Buenos Aires, todos odian a los Alemanes o «bosches» como los llaman. En mi clase hai un muchacho de Alsacia-Lorena. Dice que los Alemanes obligaron a su familia y a él a dejar el país. Por eso se ha venido a Ginebra. Hai en Suiza también una cantidad de refugiados belgas. Ginebra es el centro de la Cruz Roja. Bueno, basta de política. Mi hermana, de tanto hablar francés, se confunde a cada rato hablando español y pone palabras francesas. Hace unas semanas, nevó y toda la calle quedó blanca. Era lo más lindo. Aquí en Ginebra no hay trineos pero en Friburgo, una ciudad en que hemos pasado unos días, los usan y lo caballos llevan cascabeles en el pescuezo. Bueno, che, adiós. Saludos a tu familia y recibí un apretón de manos de tu amigo.

Jorge L. BORGES

P. D.: En Suiza son tan ignorantes sobre la R. Argentina que mi maestro me preguntó si yo había visto indios patagones y se quedó admirado cuando le dije que en mi país no había «enormes bandas de chevaux libres»... ¡Date cuenta!

«I son tan feas»

23 de mayo

Querido amigo:

Ayer recibí tu extensa carta del 15 de marzo. ¡Mil felicitaciones por tu bachillerato! Creo poder asegurarte que en unos veinte o veinticinco días estaremos ya en tierra hispana. Sólo esperamos que el Consulado de Francia nos mande nuestros pasaportes. Mi abuelita como sabras está bastante enferma i los médicos han declarado que le es imposible pasar otro invierno aquí. Por eso nos vamos. Me dices que te has encontrado con mi primo hermano Franky. Ha de ser un pedazo de muchacho ahora. Yo por ahora, me estoi preparando para un examen endemoniado que probablemente no rendiré pues tiene lugar al fin de junio. Me entusiasma naturalmente la idea del viaje, primero: Porque tengo muchas ganas de ir a España (¡Patria de mis antepasados i mi raza!) i segundo pues he haraganeado mucho i le tengo miedo al examen. Además profeso un odio cordial a la Suiza. Patria de hoteleros y fabricantes de chocolate. (I son tan feas las muchachas jinebrinas!) Esto último no te parecerá muy importante, pero si pensás que tengo dieziocho años i algunos meses de edad, verás enseguida lo espantoso de ese hecho. ¿Y tú oh mi hermano no tienes nada que contarme sobre el Gran Tema? ¡Te has enamorado ya, has dado vueitas i vueltas en la cama pensando en «ella», has preparado cumplidos que no te has atrevido luego a pronunciar, te has puesto colorado al verla? Yo pasé por todo eso el año pasado. Me enamoré de una muchacha de Praga muy inteligente pero bastante fea que estu-

diaba conmigo. Felizmente ella no me hizo cazo i la crisis no duró más de unos tres meses. Ahora la veo con mucha frecuencia i somos muy amigos i nada más. (Ella tendrá unos 25 años). Actualmente busco una «compañera» (esto es moneda corriente en Jinebra). Las muchachas fáciles pululan, pero tomando en cuenta que, yo soi tímido con mujeres i que las muchachas son muy cursis i tienen un olor que apestan (la fealdad extraordinaria ya indicada), verás las dificultades que se oponen a mis deseos. Como siempre, leo mucho. Ahora estoi dedicado a novelas rusas. ¿Has leído el «Crimen i Castigo» de Fedor Dostoyevski? Es una magnífica novela: la mejor que he leído en mi vida. Me gustan mucho también los cuentos cortos de Gorki i de Anzibachef... Mi examen me obligó a leer también una punta de obras clásicas francesas. Te ruego con lágrimas en los ojos que ni se te ocurra leer los dramas de Racine i Corneille, pues son aburridos hasta la vereda de enfrente. Aquí estamos en verano i esta mañana he ido a nadar al lago. Bueno che adiós i saludos de tu amigo.

Jorge BORGES.

P. D.: He escrito un par de parábolas tituladas «El Profeta» i «El Héroe» i las he enviado a «Caras y Caretas». Si las ves publicadas ahí por alguna remota casualidad, me harás el favor de mandarme el número. Dirijí tu respuesta a mi dirección actual. Sí nos hemos ido a Barcelona, el Correo nos mandará la carta desde Ginebra.